

Estimados amigos:

Asistimos a un momento de cambio general, en todos los ámbitos de nuestra sociedad que, todavía hoy y a pesar de la crisis, sigue siendo privilegiada. Queda mucho por cambiar, mucho por mejorar, mucho que solucionar. Pero también tenemos motivos de alegría y esperanza: en los últimos años, las organizaciones, las iniciativas y los movimientos de apoyo solidario se han multiplicado, tanto en relación a nuestro país como al extranjero.

Es cierto que atravesamos graves dificultades que nos han devuelto la mirada hacia nosotros mismos, pero no por ello hemos dejado de ser una sociedad de fondo solidario y sensible con el dolor y la necesidad ajena. Se trata de un factor clave de esperanza. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo un consenso tan generalizado a nivel mundial ni se sucedían los actos de cooperación y ayuda a todos los niveles como los que hoy se presentan ante nuestros ojos. Esto es una prueba de nuestra evolución y tendencia a la mejora. Sólo es necesario observar con perspectiva, mirar el dibujo completo, y olvidar los hechos puntuales que pueden llevarnos a la desesperación o la ira. Debemos recordar y constatar que, si bien el camino desciende de vez en cuando, la trayectoria general es ascendente. Las personas construimos como grupo, a veces gracias a los individuos, y a veces a pesar de ellos.

El momento difícil que vivimos llama a la puerta y se hace presente junto a nosotros, afectando a nuestras familias, amigos y conocidos. Pero es momento de recordar igualmente que su efecto es mucho más intenso sobre zonas del mundo menos privilegiadas que la nuestra. Si el primer mundo llora, el tercer mundo se desgarrará. Somos como el hermano mayor que ayuda al pequeño a subir una escalera. Si apartamos la mano, nuestro hermano caerá. No estoy diciendo que no debemos atender a nuestras propias necesidades, eso sería irresponsable: si no estamos atendidos, difícilmente podremos atender a otros. Pero sí insisto en la necesidad de no perder la sensibilidad con quien espera en otra parte del mundo, sin más recursos que los que nosotros podemos ofrecerle. Hay proyectos en marcha de una gran importancia, que requieren de nuestra mirada para continuar adelante y que significarán la salida adelante de muchos pueblos, de muchas familias, de muchas personas.

Por eso, creo que debemos echar la vista atrás, descubrir todo lo que hemos alcanzado hasta ahora y las vidas que hemos salvado, literal y espiritualmente. Podemos continuar tendiéndoles la mano, en la medida de nuestras posibilidades. En un mundo en el que la comunicación es global, donde las noticias recorren millones de kilómetros en segundos, podemos mantener los oídos abiertos a las necesidades de personas como nosotros, tanto aquí como en otros países. Debemos darnos cuenta de que podemos ayudar, y del impacto que nuestra ayuda puede tener para mejorar la vida de otros.

Con nuestra pequeña aportación, habremos pasado por este mundo dejando una mejora, un efecto positivo sobre lo que nos rodea. Esto da sentido a nuestra presencia y ofrece esperanza a las generaciones que nos siguen, cimentando así la trayectoria ascendente de la humanidad.

**Miguel Egado**

Director de Comunicación  
Fundación Juan Bonal